

Querida, muy querida Doris: gracias por tu llamada telefónica y por tu carta. gracias por tu visita a Montevideo. gracias por ser quien eres.

Estoy creyendo, a medida que siento la ausencia — ¡no dejaste como en un gran vacío, Doris! —, preciosas que me estoy libertando del duelo punzante por Fabiela. ¿Sabes, Doris? Me ha entrado gran paz al alma al recto. Muchas veces pensaba como decías tú; y sobre todo, en aquellas días tan tristes de la enfermedad de Fabiela. Y después, más y más... Alguna vez que ella estuvo acompañada y asistida como yo quería. De los que pude decirte siempre a Dios, a quien tanto te lo pedí.

Aquí os hacemos otra cosa que recordarte con nostalgia. Recién empezábamos a hablar, ¡Dios mío!

Te envío las fotos y la nota que redacté para un diario — el más cercano aquí.

Te arecio que no olvides mis pedidos

**[Carta] [1960?], [Montevideo, Uruguay] [a] Doris Dana, [New York] [manuscrito] Esther de Cáceres.**

**AUTORÍA**

Cáceres, Esther de, 1903-

**FORMATO**

Manuscrito

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

[Carta] [1960?], [Montevideo, Uruguay] [a] Doris Dana, [New York] [manuscrito] Esther de Cáceres. 2 h. ; 27,5 x 21,5 cm.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)